

LA VIDA PROFESIONAL EN AMERICA

por el

DR. GABRIEL MOUCHOT

Paris

ECONOMÍA POLÍTICA, SOCIOLOGÍA Y MEDICINA.

El cuarto de siglo que va desde 1929 a 1953 ha visto producirse notables cambios en la situación económica de la "industria" médica. Se habla a menudo del arte médico, de la abnegación, del sacerdocio; pero, de hecho, la práctica médica es una actividad con incidencias económicas, financieras y sociales. Se pretende que los médicos sean todos, individualmente, compasivos y desinteresados, pero vistos en conjunto se trata de "una industria" en particular, adquiriendo los cuidados médicos de la misma forma como se compra tabaco o una casa.

Durante los veinticinco años comprendidos en una encuesta recientemente publicada (1), la población de los Estados Unidos ha aumentado en un 30 por 100; las ciudades se han incrementado a expensas del campo, y el número de automóviles ha aumentado en un 101 por 100; la productibilidad del país ha aumentado en un 57 por 100, en volumen (no en dólares depreciados), y la inflación ha hecho subir los precios en más de dos terceras partes. Teniendo en cuenta el aumento de costo de vida, el americano medio ha visto aumentadas sus rentas en un 45 por 100.

PARTICIPACIÓN MÉDICA EN LOS GASTOS INDIVIDUALES.

El ciudadano, cuyas rentas no han hecho más que aumentar en estos últimos veinticinco años, no dedica más que el 4,35 por 100 de sus gastos para su salud; la proporción no ha variado sino ligeramente desde 1929, en que se cifraba en el 3,72 por 100. Este 4,35 por 100 se descompone, además, de la manera siguiente:

Médicos: 1,22 por 100; hospitales: 1,73; farmacia: 0,70; dentistas: 0,41; diversos: 0,88.

(1) "J. A. M. A.", 3 y 10 septiembre 1955.

Es interesante comparar esta proporción del 4,35 por 100 destinada a la salud, con los demás gastos. El ciudadano americano dedica el 3,85 por 100 a bebidas alcohólicas; el 5,17, para distracciones y libre insisten en estas cifras para mostrar que el individuo puede muy el 2,31 para tabaco. Inútil es decir que los defensores de la medicina bien cuidarse por sí solo, puesto que destina a cosas perfectamente inútiles sumas más elevadas que a la conservación de la salud.

Saliendo de porcentajes, la encuesta da las siguientes cifras en 1953: 158 millones de ciudadanos, que gastaron 2.815 millones en enriquecer a nuestros colegas; de ellos, 2.602 millones de dólares fueron pagados en gastos de hospitalización; 1.615 millones fueron gastados en farmacia; 943 millones fueron invertidos en el gabinete del dentista, y 2.026 millones más fueron puestos bajo la rúbrica de gastos médicos diversos.

Cuando se entra en detalles se comprueba que los nacimientos y accidentes han aumentado considerablemente en estos últimos años; hay, por consiguiente, muy interesantes desembolsos para los ginecólogos, pediatras y traumatólogos. El aumento de los bebés parece continuar, lo que llena de satisfacción, no solamente a los pediatras, sino también a toda una serie de comerciantes, desde los vendedores de bragas hasta los fabricantes de patines.

CANTIDAD DE ATENCIONES MÉDICAS.

En conjunto, es satisfactorio comprobar que la cantidad de cuidados médicos por cabeza ha aumentado considerablemente y que las posibilidades de cada médico están en auge constante. Se han dado a este respecto numerosas cifras, que dejan en nuestra mente una gran confusión; pero, cualquiera que sea el método empleado, el resultado es el mismo: que la salud se atiende cada vez mejor y que nuestros colegas tienen cada vez menos tiempo.

Se hace destacar que es ridículamente infantil querer saber el número de individuos de población por la cifra de médicos, y deducir de eso una conclusión. Del mismo modo podríamos tratar de saber cómo están alimentados los americanos estableciendo la proporción de agricultores con relación al resto de la población.

En 1900, un agricultor alimentaba a siete personas; hoy día alimenta a dieciocho. Se podría muy bien pensar que el número de médicos iría disminuyendo, en tanto que la cantidad de cuidados aumentaría. El médico tendrá cada vez más ayudantes y material, los estudios

serán cada más costosos, y los gastos de instalación irán siendo cada vez más elevados.

INGRESOS DE LOS MÉDICOS.

Los ingresos de nuestros compañeros han crecido en la misma proporción de los salarios; malas lenguas pretenden que el aumento de rentas de los médicos es superior al término medio. De una y otra parte, se lanzan a la cabeza cifras, estadísticas, gráficos; nosotros sabemos muy bien que todo esto no tiene ninguna importancia, pues, cualquiera que sea la cifra de nuestros honorarios, y de nuestra renta anual, estamos insuficientemente pagados; esto cae por su peso.

HONORARIOS QUIRÚRGICOS.

Una revista americana acaba de dar el resultado de una encuesta sobre los honorarios quirúrgicos. Hela aquí:

Apendicectomía	150 dólares
Tumor benigno de mama	50
Colecistectomía	200
Legrado uterino	50
Gastrectomía subtotal	300
Hemorroides	100
Hernia	125
Absceso o tumor cerebral	325
Reducción fractura fémur (no operatoria).	125
Idem, id. (quirúrgica)	200
Resección de colon	250
Nefrectomía	225
Prostatectomía suprapúbica	200
Amígdalas y vegetaciones	75

Estas cifras darían una idea falsa de la situación si se olvidara que el costo de vida es bastante más elevado y los salarios muy superiores a los de los europeos.

EL MÉDICO AMERICANO EN SU CASA.

Una revista, *Medical Economics* (octubre 1955), acaba de hacer una encuesta entre nuestros colegas. He aquí los resultados:

Matrimonio.—El 90 por 100 de nuestros colegas están todavía casados con su primera mujer, lo que les parece enorme, pues, siendo el porcentaje de divorcio de 9,6, es sorprendente conocer que sólo el 6 por 100 de los médicos están divorciados. Esto confirma la opinión que reina ya entre las demás clases profesionales, a saber: que los médicos son mejores que los demás hombres.

Nuestros colegas se casan pronto, a los 26 años, por término medio; un tercio de ellos, con enfermeras. La mayor parte de ellos se declaran satisfechos de sus esposas, y su vida conyugal es casi sin nubes.

Hijos.—Un 14 por 100 de los médicos no tienen hijos; un 18 por 100 tienen cuatro o más.

Casa.—El 84 por 100 de nuestros colegas son dueños de sus casas, cuyo valor oscila de 5.000 a 125.000 dólares (1 dólar = 40 pesetas). Por término medio la casa del médico tiene ocho habitaciones y vale unos 35.000 dólares.

El 98 por 100 tienen radio; el 93 por ciento, máquina de lavar; el 86 por 100, televisión (un mismo médico tiene hasta seis); el 52 por 100, piano; un 50 por 100, nevera; un 36 por 100, gramófono de lujo; un 36 por 100, un sistema de aclimatación; un 2 por 100 sólo, tiene un órgano; únicamente un porcentaje mínimo posee esos "objetos indispensables" que son: un sistema de teléfonos interiores, puertas de garaje que se abren automáticamente, y hasta un camino caldeado conduciendo al garaje.

El 22 por 100 tienen una criada; el 40 por 100, una mujer que va solamente unas horas al día; el 10 por ciento, un jardinero.

En general, es la mujer la que paga las facturas; el marido le da, aproximadamente, 100 dólares por semana (4.000 pesetas).

AUTOMATIZACIÓN EN MEDICINA.

Se acaba de lanzar un procedimiento automático para la anestesia del operado (*Med. Econ.*, noviembre 1955). Cuando el aire exhalado contiene demasiado anhídrido carbónico, un servomecanismo entra en juego y enriquece el aire en oxígeno hasta que la concentración de CO_2 tiene la cifra deseada.

El Ejército posee actualmente un sistema perfeccionado para dar inyecciones intramusculares a sus valerosos soldados. Este sistema

está basado en el sistema industrial de trabajo en cadena; el aire comprimido acciona automáticamente las jeringuillas.

El ambiente paramédico trata también de mecanizarse. Encontrar nombres nuevos para las especialidades está lleno de dificultades; el nombre debe ser eufónico, único, sugestivo y biolingualmente lógico. Una sociedad, "International Business Machines", hace este trabajo para usted; basta dar las instrucciones necesarias a una máquina y dar vuelta a algunos botones para que, automáticamente, tenga usted el nombre de su nuevo producto. Cualquiera puede dirigirse a la sociedad o alquilar el material por el módico precio de 18.000 pesetas.

El problema de la embriaguez de los conductores interesa mucho al público. Desde hace mucho tiempo, la Policía utiliza una máquina para dosificar el alcohol en sangre la orina o el aliento de los conductores. Se acaba de inventar una máquina tragaperras del mismo género que las que dan bombones en las estaciones del "metro". Usted mete una moneda en el orificio y sopla en un saco; del aparato sale una tarjeta, en la que está impreso el grado de alcohol de vuestra sangre; sabréis entonces si es prudente para vosotros seguir en vuestro coche o es preferible tomar un taxi.

No existe todavía un cerebro electrónico para hacer diagnósticos, pero no tardará en aparecer. En su espera, hace unos meses, un inglés ha inventado una regla para hacer el diagnóstico médico. El procedimiento es muy sencillo: los síntomas y signos están impresos en dos costados; se hace resbalar una regla sobre los diversos diagnósticos posibles, y basta con ver qué diagnóstico coincide con los síntomas de la enfermedad. He olvidado el nombre y la dirección de la casa donde fabrican este ingenioso aparato; pero si algún lector lo desea, podré encontrarle sus señas. Para los colegas de diagnósticos inciertos, esta regla de diagnósticos es una necesidad.

(per "Cl. y Lab. Concours Méd.", 24-III-1956, trad. R. Horno.)

FARMACOTECNIA

Base para pasta dental.—Holland, M. O. "El Farmacéutico", pg. 60, abril 1947.

Carbonato de calcio precipitado	552 g.
Jabón de sosa, en polvo fino	60 g.
Sacarina soluble	0,5 g.
Petrolato líquido pesado	14 g.
Agua destilada	25 cm³.
Glicerina	348,5 g.

Mixtúrese el jabón de sosa y la glicerina y caliéntese todo hasta disolverlo. Luego disuélvase la sacarina en el agua destilada y agréguese a la mixtura de jabón y glicerina. Mientras se bate todo constantemente, agréguese poco a poco el carbonato de calcio precipitado. Por último, agréguese el aceite y mézclese todo hasta formar una pasta uniforme. Vuélvase a mezclar al día siguiente y, por último, agréguese esencia de menta, 10 cm³, o con sabor para cremas dentales, R. B. 30 cm³, si se desea.

Sabor para pastas dentales

Acido benzoico	65 g.
Timol	65 g.
Aceite esencial de eucalipto	400 cm ³ .
Aceite esencial de menta c. s. p.	1.000 cm ³ .

Disuélvanse el ácido benzoico y el timol en los aceites, previamente mezclados.

Tres cm³. de esta mixtura saborizante bastan para dar sabor a 100 g. de base para pasta dental.

Pasta dental con carbonato

Carbonato de magnesio	40 g.
Jabón de sosa, en polvo fino	45 g.
Tragacanto, en polvo fino	12 g.
Sacarina soluble	0,5 g.
Glicerina	425 g.
Agua destilada	15 cm ³ .
Petrolato líquido pesado	13,5 g.
Esencia de yerbabuena	4,5 cm ³ .
Esencia de menta	8,5 cm ³ .
Carbonato de calcio precipitado	436 g.

Pásense por un tamiz número 60 el jabón de sosa, el tragacanto y los carbonatos de calcio y de magnesio. Disuélvase la sacarina soluble al agua destilada y mézclese con la glicerina. Agréguese los aceites al petrolato líquido. Finalmente, incorpórense los líquidos en el polvo y mézclese todo perfectamente.

Pasta dental

Tragacanto en polvo fino	5 g.
Jabón de sosa, en polvo fino	50 g.
Esencia de menta	10 cm ³ .
Carbonato de calcio precipitado	535 g.
Agua destilada	200 cm ³ .
Glicerina	200 g.

Mixtúrese el tragacanto, el jabón de sosa y el carbonato de calcio precipitado; incorpórese la esencia de menta y conviértase todo en una pasta con la glicerina y el agua destilada.